

---

## DOS ANIVERSARIOS PARALELOS

---

MORELOS HERREJÓN

Permítase que en esta ocasión no se presente ante ustedes un trabajo de investigación científica o una completa descripción histórica, sino los recuerdos, cariñosos y emotivos, de los primeros pasos que dieron dos recién nacidas instituciones mexicanas: nuestra Sociedad y nuestra Escuela Normal Superior.

Este año nos hemos venido reuniendo para celebrar el XXV Aniversario de la fundación de nuestra querida Sociedad Mexicana de Historia Natural, y no es una simple coincidencia que también cumpla 25 años de haberse fundado la Escuela Normal Superior de México, pero sería demasiado simplista considerar el nacimiento de la primera, derivado de la segunda. Ambas fueron producto de una idea semejante, el progreso de México y ambas tuvieron y tienen un símbolo en común, el Maestro Enrique Beltrán, que fue factor determinante para que ello fuera posible. Hasta la fecha, no podemos concebir una especialidad de Biología y una Sociedad de Historia Natural sin la presencia del guía y amigo; maestro y compañero.

Para la historia de las ciencias y de las instituciones 25 años son apenas un instante, pero para los individuos, constituyen, precisamente, toda una vida, y es por eso que en ocasión de sus respectivos vigesimoquintos aniversarios, el sentimentalismo nos embargue al recordar esos pasados días.

No tuvimos el honor de estar entre los socios fundadores de una, o figurar como los primeros alumnos de Ciencias Biológicas de la otra, pero en cambio fuimos afortunados testigos de las dificultades y tropiezos, que como casi niñas aún, las dos iban dando, y las dos fueron superando hasta poderlas contemplar ahora en plena juventud y pujanza.

El día 29 de julio de 1936 se expide el Acuerdo Presidencial para fundar el Instituto de Preparación del Magisterio de Enseñanza Secundaria, que al correr de los años, en 1949, se convierte en la Escuela Normal Superior. Si bien es cierto que la idea original no fue la de crear inicialmente una escuela que continuara o reemplazara a la antigua Normal Superior de la entonces Universidad Nacional de México, la realidad posterior ha venido a plasmar en una escuela para formar maestros de segunda enseñanza, en diversas especialidades.

Una de ellas, la de Maestro en Ciencias Biológicas, en una memorable comida para celebrar la terminación de su primer y azaroso año de labores, por iniciativa del Prof. Beltrán se acordó nombrar una comisión para estudiar las posibilidades de formar una agrupación relacionada con las Ciencias Naturales. Dicha comisión quedó integrada por los profesores Enrique Beltrán y Angel Roldán y por los alumnos José R. Alcaraz, Virgilio Camacho y Armando Vega.

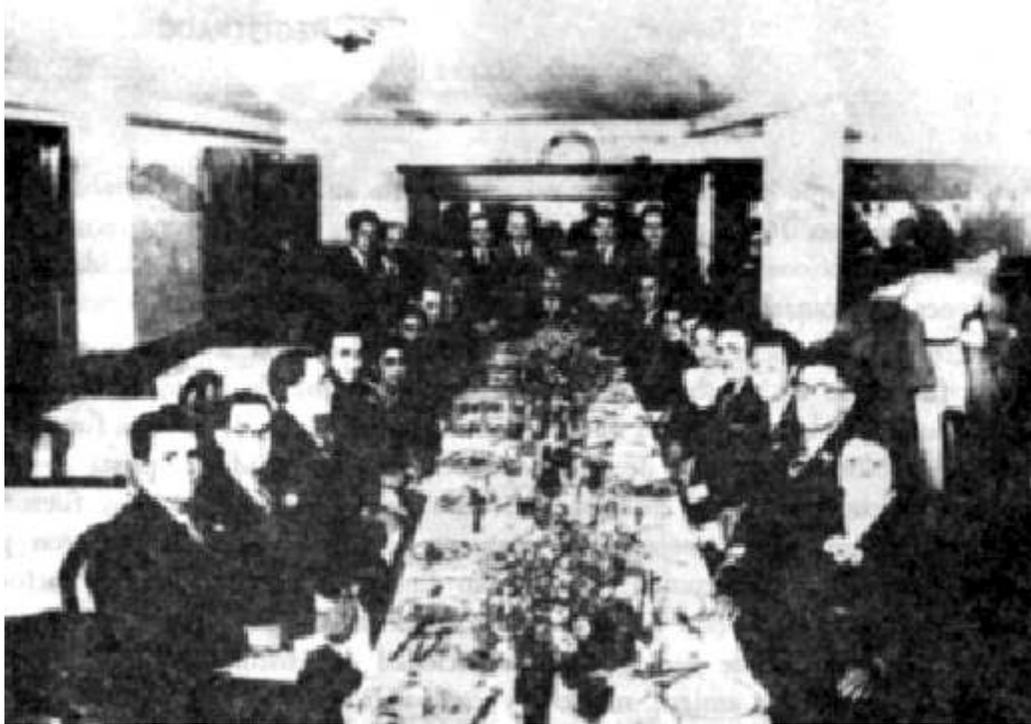


Fig. 1. Comida de fin de cursos de la Escuela Normal Superior, donde nació la idea de revivir a la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Los frutos no se hicieron esperar largo tiempo; muchos naturalistas mexicanos respondieron noblemente al llamado y el 25 de diciembre de 1936 se celebró la sesión constitutiva de nuestra corporación. Empezaron a caminar por senderos paralelos, dos instituciones que nos llenan ahora de orgullo.

Nace la Escuela Normal Superior sin presupuesto y sin edificio propio; anda "de la Ceca a la Meca" desde el local de la Secundaria No. 4, hasta la Nacional de Maestros y la Secundaria No. 1. Los dos primeros años apenas son de un semestre cada uno, y hasta 1938 se formalizan los planes y las jornadas para ser realmente años lectivos. Sin embargo, la casi totalidad de la planta de profesores, por lo menos los de la especialidad de Ciencias Biológicas, permanece firme y serena en su puesto, a pesar de no recibir los emolumentos correspondientes.

Un exigente Beltrán es temido por los alumnos de los primeros años, y se convierte así en "cedazo" de la especialidad; un expresivo Ancona nos llena de dibujos a colores el pizarrón y nos transporta en el carro de la imaginación a los siglos anteriores en que se discutían por los naturalistas de esa época los graves problemas de la generación espontánea; un serio y talentoso Rulfo se esfuerza por meternos en nuestra dura cabeza los principios básicos de la Biología y las áridas fórmulas químicas de los compuestos orgánicos; un sereno y paciente Ayala nos conduce de la mano, armada con bisturí o tijeras, para realizar las primeras disecciones de animales vertebrados, en tanto que en la clase de Raíces Griegas, Latinas y Autóctonas Aplicadas a las Ciencias Biológicas, repite una y otra vez: *Graeci quattuor et virginti litteras habent*, o bien nos dedica a analizar la conocida fábula griega de *Asinus leonis pelle indutus per campos currebat...*

En fin, cada maestro cumpliendo con su deber de enseñar; y también cada alumno cumpliendo con su deber de *no* aprender.

Pasa el tiempo, y gracias a una artimaña de la Sociedad de Alumnos, de la cual era presidente nuestro consocio, el Prof. Leopoldo Zorrilla, logra tener un presupuesto la Normal Superior. El edificio y los laboratorios tienen que esperarse unos años más, hasta que por fin el 26 de noviembre de 1946 pasamos a ocupar el de las calles de Fresno y Rivera de San Cosme, construido, especialmente para la escuela, y que hasta la fecha es el local que disfrutamos.

Decíamos hace un momento que para el año de 1938 empieza a consolidarse el Instituto de Preparación del

Magisterio de Enseñanza Secundaria, esto fue así ya que para fines del mismo y principios de 1939, permite que alumnos, profesores en servicio de las escuelas secundarias y miembros de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, jefaturados por el profesor Virgilio Camacho nos lancemos a nuestra primera excursión a través de la Sierra Madre del Sur, de Nueva Italia a Zihuatanejo.

Por la Normal Superior y la Sociedad de Historia Natural íbamos Virgilio Camacho, Ponciano Luna, Armando Vega, Alberto Morales, Benjamin Briseño, Francisco Sánchez Castel y el suscrito.

¡Hémos ahí!, en nuestros primeros "pininos" por los vastos campos de la investigación biológica; a lomo de mula y la Naturaleza toda por delante.

Naturalmente que esa "expedición científica" rindió muy escasos frutos materiales, pero tuvo el enorme valor de aproximarnos a la Naturaleza y reafirmar nuestro cariño a ella. Sirvió también para iniciar una fuerte y duradera amistad entre los que fuimos, y nos proporcionó además un inagotable material para poder platicarles a nuestros nietos.

Entre tanto, la Sociedad Mexicana de Historia Natural también tuvo su peregrinar de una a otra parte. Después de la sesión constitutiva en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate nos trasladamos a la Vanguardia Nicolaita, en las calles de Ramón Guzmán, para continuar en el saloncito anexo al Museo de la flora y Fauna, en el Bosque de Chapultepec y; posteriormente, al local de la Academia Nacional de Medicina, hasta encontrar, ahora sí, permanente albergue bajo el amparo del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, gracias a la galantería de nuestro siempre estimado Secretario Perpetuo.



Fig. 2. Fachada de "Vanguardia Nicolaita".

En lo económico también la agrupación ha tenido sus problemas. Año con año escuchábamos apesadumbrados el informe del tesorero en turno, donde nos hacía ver las dificultades pecuniarias por las que atravesaba la Sociedad. Todavía en el XI Informe de Labores presentado en 1947 por el Secretario Perpetuo podemos leer el siguiente párrafo que habla por sí mismo: "Sin embargo, el renglón económico sigue siendo el que mayores preocupaciones significa para el futuro de nuestra corporación".

A pesar de todo ya en 1939 la Sociedad puede sacar a la luz el primer número de su Revista, la que a partir de entonces se ha venido publicando en forma ininterrumpida.

Dando traspies por ser pobres hemos continuado viviendo con penurias, pero con una confianza plena para el futuro.

Reavivando el fuego que quedó entre las cenizas de la primera Sociedad Mexicana de Historia Natural, la segunda celebra sus primeras sesiones casi como charlas entre unos cuantos buenos amigos. Recuerdo con qué emoción escuchábamos las amenas conferencias del Ingeniero Alcaraz o los relatos de Virgilio Camacho, cuando apretujados entre sillas, sillones, escritorios y ternos de la pequeña oficina del Museo de la Flora y de la Fauna, la lluvia golpeaba contra los cristales, como tratando de formar un fondo musical a las palabras. Después, subirse la solapa del saco, usar el portafolio como paraguas, y pegar la carrera hasta encontrar protección bajo el alero del viejo edificio.

Pero ni la lluvia, ni el viento o el frío logran apagar el entusiasmo de los naturalistas ya consagrados, como tampoco el de los "aprendices" a serlo.

También la Sociedad Mexicana de Historia Natural conmemora su primer año de vida, realizando a fines de 1937 una excursión para estudiar la flora y la fauna del Lago de Pátzcuaro, y visitar la Estación Limnológica. En esta otra ocasión volvemos a encontrar la estrecha unión de nuestras dos instituciones, pues los integrantes son, en su gran mayoría, miembros de la corporación y maestros y alumnos de la Normal Superior. Como dirigentes y responsables del grupo van los profesores Enrique Beltrán y Angel Roldán, y entre los integrantes Julio Esperanza, Treviño, Vega, Camacho, Morfín y algunos más, cuyos nombres no recuerdo.

Este importante capítulo de excursiones y visitas de estudio y convivencia se mantiene vivo durante dos o tres ocasiones más en nuestra sociedad, pero tal parece que esa excelente costumbre tiende a desaparecer entre nosotros. ¿No sería deseable que esto nos haga meditar en volver a aquellas agradables prácticas?

En cambio, la Normal Superior las sigue fomentando como algo indispensable en sus programas de enseñanza. Entre las especialidades que se destacan por las numerosas y bien organizadas excursiones están las de Geografía, Historia y Biología. Esta última sale en muchas ocasiones a distintas partes cercanas a la capital, y ya es una especie de tradición en ella el realizar año con año excursiones de varios días de duración a la Laguna de Catemaco y al Criadero de Fauna cinegética de San Cayetano, donde convivimos con nuestros alumnos las alegrías e incomodidades inherentes a estas actividades.

Transcurre el tiempo, y las generaciones iniciales de Biología, del memorable 1936 coronan sus estudios en 1940. Los dos primeros son nuestros estimables consorcios Leopoldo Zorrilla y José Antonio Magaña el simpático "Chato" Magaña, que por sus propios méritos e intachables antecedentes pasa a ser catedrático de la especialidad y, posteriormente, llega a la Dirección de la Normal Superior. Su gradual y merecido ritmo en su carrera docente no fue fácil; antes bien, fue el primer "mártir" de la especialidad; mejor dicho hizo copartícipe de ese nombre a su señora madre al exponerla en sus andanzas por los campos de las ciencias naturales. Trataré de relatar a ustedes este chusco, pero revelador sucedido, que demuestra el interés tan grande que entre nosotros lograron despertar nuestros inolvidables profesores:

El Maestro Beltrán nos imponía, como condición indispensable para tener derecho a presentar el examen final de su materia, la obligación de realizar un "pequeño trabajo de investigación (vaya desvelos que nos costó llenar ese requisito). El Chato Magaña, ni tardo ni perezoso, tratando de emular a Leewenhoeck, consideró un buen tema de trabajo el estudio de los flagelados intestinales de los termes.

Su primer paso consistió en conseguirse un "buen" microscopio (sí la memoria no me es infiel, me parece que era uno de esos japoneses de 10 ó 15 pesos). Y en ese aspecto cabe el parangón con el ilustre holandés, pues no sabemos cómo, pero sí logró ver muchos detalles de los animalillos, objeto de su estudio.

El segundo fue el de conseguir los comejenes; ahí empezó la tragedia, pues eligió para laboratorio de trabajo la casa de su señora madre, y los termes no tuvieron el más elemental respeto por las vigas de la antigua casona de Tlalpan; como buenos insectos xilófagos, conscientes de su papel, constituyeron artísticos túneles en ellas. También, como buen hijo, el Chato tuvo que reparar los daños y perjuicios ocasionados por sus indisciplinados sujetos de experimentación, y la cosa no pasó a más.

Otros compañeros se dedicaron a diseccionar ranas, ajolotes, lagartijas, camaleones y cuanto bicho viviente caía en sus manos. Algunos más nos tocó en suerte aguantar verdaderos aguaceros torrenciales en medio de las pequeñas lagunas de Xochimilco o Tláhuac, en busca de protozoarios planctónicos, hidras, planarias o esponjas; pero con un enorme entusiasmo por ir levantando apenas las cortinillas por donde nos asomábamos al inconmensurable ámbito de las ciencias biológicas. Menudo susto el que llevamos cuando vimos, con nuestros incrédulos ojos, que habíamos obtenido un diez de calificación. ¡Diez; y con Beltrán!; nos paseábamos por los jardines, aulas y corredores del Naranjo sin poder ocultar la vanidad y el orgullo de tal hazaña.

No fue José Antonio Magaña el único egresado de la Normal Superior que llegara después a la dirección del plantel. También lo fue Luis Fernando Amaya, de la especialidad de Historia, y nuestro apreciable y actual director Arquímedes Caballero, es egresado de la de Matemáticas.



Fig. 3. Una excursión de los miembros de la Sociedad.

Con el tiempo fue creciendo y fortaleciéndose la Sociedad Mexicana de Historia Natural. El número y lo selecto de sus miembros honorarios, numerarios y corresponsales, ha ido en constante aumento, y como ya nos indicó Ambrosio González en su documentado trabajo presentado en la primera sesión conmemorativa, la Sociedad ha sido la fuente original de donde han surgido otras corporaciones dedicadas al estudio de diferentes disciplinas biológicas.

Así también la Normal Superior ha servido de guía y de modelo para que se establezcan otras Normales Superiores en varios Estados de la República. Algunas de ellas producto del esfuerzo de los alumnos de cursos foráneos egresados de la nuestra. Entre éstas merece especial mención la Escuela Normal Superior de Nayarit, de la que es Director el Profesor Jesús Ruiz Aguilar, primer alumno graduado en Ciencias Biológicas de los cursos intensivos, y miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, que con múltiples trabajos y una tenacidad a toda prueba, la ha sacado adelante.

Al correr de los años seguimos observando los caminos paralelos que han llevado estas instituciones nuestras. Si leemos la lista de las diversas Directivas de la Sociedad, y solamente nos detenemos en los nombres de los presidentes, encontramos que siete de ellos son, o han sido catedráticos de la Normal Superior: Ing. José R. Alcaraz, Prof. Cándido Bolívar, Dr. Benjamín Briseño, Prof. Manuel Maldonado Koerdell, Ing. Ramiro Robles Ramos, Dr. Manuel Ruiz Oronoz y Dr. Luis Vargas.

Si la corporación se ha desarrollado vigorosa y pujante, la Normal Superior no se ha quedado a la zaga; en lo material y en la organización y funcionamiento continuamos superándonos. Los laboratorios de Física, Química y Biología, aun cuando todavía les falta bastante, ya podemos considerarlos como locales adecuados para desarrollar las actividades prácticas de la especialidad; el auditorio "Maestro Rafael Ramírez" es uno de los mejores en su género, en toda la República.

Hemos realizado varias reformas a los planes de estudio y a los programas de enseñanza, destacándose las llevadas al cabo en 1945 y en 1959. Esta última ha hecho congruentes las diversas especialidades con que cuenta la escuela, ajustándolas a 20 ó 24 materias cada una, en 4 años de estudio, incluidas las cátedras de cultura general y pedagógicas comunes a todas ellas. El plan de estudios actual en la especialidad de Biología consta de las siguientes materias:

#### PRIMER AÑO

Conocimiento de los Adolescentes.

Sicotécnica Pedagógica.

Etimologías.

Botánica. 1<sup>er</sup>. Curso.

Zoología. 1<sup>er</sup>. Curso.

Ecología y Conservación de los Recursos Naturales.

## SEGUNDO AÑO

Educación de los Adolescentes.

Didáctica General.

Lengua Extranjera. 1<sup>er</sup>. Curso.

Botánica. 2° Curso.

Zoología. 2° Curso.

## TERCER AÑO

Materia Pedagógica Optativa.

Didáctica de la Especialidad. 1<sup>er</sup> Curso.

Lengua Extranjera. 2° Curso.

Botánica. 3<sup>er</sup>. Curso.

Zoología 3<sup>er</sup>. Curso.

Anatomía y Fisiología Humana y Comparada.

## CUARTO AÑO

Política Educativa de México.

Didáctica de la Especialidad. 2° Curso.

Técnica de Laboratorio.

Biología General.

Materia Optativa de la Especialidad.

Cuenta nuestra escuela con una Secundaria Anexa, donde se realizan observaciones y prácticas escolares por los alumnos de todas las especialidades, con un cuerpo docente integrado en la casi totalidad por egresados de la Normal Superior.

Nuestros talleres de Artes Plásticas, de Artes Gráficas, de Radiotécnica, de Manualidades, así como la biblioteca, no están todavía totalmente integrados, pero esto, en vez de desalentarnos, nos sirve de acicate para superarnos en el futuro. Seguimos también soñando con nuestro museo científico y pedagógico de ciencias biológicas, y en poseer un herbario como los mejores de México. Estamos plenamente convencidos que en una no muy lejana fecha los hemos de tener.

Funcionan en la Normal Superior dos cuerpos colegiados: el Consejo Técnico y el Cuerpo de Orientadores; el primero integrado por las Autoridades Escolares, los Jefes de Clase de cada especialidad, un representante de la Delegación Sindical de los profesores y un representante de la Sociedad de Alumnos. El segundo lo forman los Maestros Orientadores de cada especialidad y ha venido a demostrar, después de pasar la dura prueba de la

práctica, un acierto de sus iniciadores, resolviendo muy diversas cuestiones pedagógicas y auxiliando a los alumnos en sus diarios problemas, así como encauzándolos en la elaboración de sus trabajos y tesis recepcionales.



Fig. 4. Primera sesión celebrada por la S. M. H. N.

En estos cinco lustros el balance es positivo. Si no contamos en el personal docente actual con un Alcaraz o un Miranda dando el curso de *Fanerógamas*, tenemos a un Oscar Sánchez que con ahínco y constancia sigue sus huellas; si tampoco están ya un Ayala o un Camacho en la cátedra de *Cordados*, una Irma Stevens continúa con decoro el camino que ellos trazaron.

Tanto la Sociedad como la Normal Superior han tenido sus penas; las dos han sufrido las pérdidas de quienes rindieron su tributo a la muerte; ya no escuchamos las palabras de Alfonso Dampf, como tampoco vemos llegar a impartir sus clases a Armando Vega. Con profunda tristeza recuerdo su risa contagiosa que se desbordaba por los amplios corredores del segundo piso de la escuela, hasta llegar a infiltrarse en el laboratorio o en el salón semicircular; su delgada silueta terminada en unos lentes que no podían esconder la mirada llena de una gran alegría de vivir; recuerdo también, cuando por la Sierra de Guerrero íbamos trotando con nuestras cabalgaduras, compartiendo el "itacate" o contemplando maravillados el río Balsas que allá a lo lejos, en el fondo de los acantilados, parecía apenas una veredita plateada. Su entonada voz y mis destempladas notas formaban un dúo poco común.

En las desdichas también hemos seguido marchando por esos caminos paralelos.

Durante estos 25 años que tienen de vida nuestra Corporación y nuestra Escuela la Ciencia ha venido avanzando con pasos verdaderamente gigantescos; pero al parecer con una marcada tendencia a deshumanizarse, cada vez más y más.

Son nuestros fervientes deseos de que la Sociedad Mexicana de Historia Natural, dentro del campo de actividades que desarrolla, humanice a las Ciencias Biológicas para que estén al servicio del hombre, y que la Escuela Normal Superior capacite mejor a sus alumnos para que, en su futura vida como maestros de Segunda enseñanza, forjen humanos... forjen hombres.